

El plagio al empresario brasileño estaba destinado a enviar dinero a El Salvador y a Chile

Botín de secuestro era para financiar al MIR

● El secuestro de Abilio Díniz fue preparado por el MIR Político, cuyos dirigentes reconocen ahora que parte de esos fondos eran para su financiamiento interno.

Después de la gestión del Gobierno que el 18 de marzo traería de vuelta a Chile a los cinco miristas que el 11 de diciembre de 1989 secuestraron en Brasil al empresario de supermercados Abilio Díniz -pidiendo un rescate de US\$25 millones-, nuevos antecedentes dan cuenta de que éstos sólo actuaron como "soldados", recibiendo una orden imparitada por los dirigentes del MIR Político en Chile y donde -según declaraciones de un ex integrante de esa organización- es imposible que no se hubiera planteado la posibilidad de destinar parte de ese botín para financiar la actividad política del movimiento en Chile.

María Emilia Marchi, Pedro Fernández, Ulises Gallardo, Sergio Olivares y Héctor Collante llevan más de nueve años en prisión por el delito, cuya versión oficial siempre ha sido que fue realizado a petición de la guerrilla salvadoreña para financiar la llamada "Ofensiva Final" del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), que pretendió derrocar al gobierno de Alfredo Cristiani, de la Alianza Republicana Nacionalista (Arena).

Pero la historia es otra. El '89 fue un año muy difícil para el movimiento, recuerda un ex mirista. Los intentos de la organización por asumir la vida legal habían sido torpedeados por algunos militantes que, liderados por Andrés Pascal Allende, preferían continuar con la opción clandestina e insurgente que habían mantenido durante el régimen militar. También surgieron problemas desde afuera, a través de la Central Nacional de Informaciones (CNI), que en septiembre había asesinado a uno de sus dirigentes más carismáticos, Jeckar Neghme. Además, el MIR Político participaba activamente en las elecciones presidenciales apoyando a Patricio Aylwin y llevaba candidatos a diputado en algunos distritos del país, en alianza con comunistas, socialistas y miembros de la Izquierda Cristiana y el Mapu.

Pero el panorama internacional fue lo que selló la suerte de estos militantes que, por orden expresa de



● Los detenidos en Brasil: los cinco chilenos fueron escogidos cuidadosamente por su trayectoria y capacidad operativa; en promedio, el grupo superaba los 34 años y cada uno tenía experiencia de lucha en distintos países de América Latina, como Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

los máximos dirigentes, partieron a Brasil, desde distintos lugares del mundo, a realizar un secuestro para "hacer caja" como eufemísticamente denominan a las operaciones delictivas que tienen por objetivo sustraer dinero para sus organizaciones. Lo recaudado serviría para financiar a la guerrilla salvadoreña, pero también para traer dinero a Chile, con el propósito de "facilitar" la legalización política del MIR.

Era el Departamento América del Ministerio del Interior de Cuba, que dirige Manuel Piñero, "Barbarroja", el encargado de coordinar las operaciones mediante las cuales se financiaban los grupos guerrilleros activos en todo el continente.

DISCULPAS A "LULA"

Aunque demoraron varios años en reconocerlo,

líderes del FMLN admitieron su responsabilidad en este hecho. "Estábamos en un estado de guerra", afirmó a La Tercera Salvador Sánchez Serán, el comandante "Leonel", uno de los máximos jefes de la guerrilla de ese período y que luego de nueve años aparece reconociendo esta acción como propia.

"Pido disculpas por lo que hicimos, pero ustedes deben comprender que estábamos en medio de la ofensiva final y necesitábamos de la solidaridad de los grupos hermanos", sostiene el ahora encargado de organización del legalizado partido FMLN.

Consecuente con ello, en diciembre pasado y mientras los detenidos realizaban una extensa huelga de hambre en Sao Paulo, Sánchez viajó a Chile y se entrevistó con los parlamentarios del Partido Socialista, para luego embarcarse

rumbo a Brasil y personalmente pedir las disculpas correspondientes al que hoy se considera como el más damnificado de esa acción: el entonces candidato presidencial del Partido de los Trabajadores, Luis Ignacio "Lula" Da Silva, cuya derrota en segunda vuelta de las elecciones de ese año, en parte se atribuye a las repercusiones que tuvo el secuestro de Adilio Díniz.

Durante esa visita, el comandante "Leonel" envió una carta disculpándose ante el ministro de Justicia brasileño, Renán Calheiros, a quien también le confesó que la acción había sido para el beneficio de la guerrilla salvadoreña.

En las próximas semanas y aprovechando la puesta en libertad de los miristas, que se supone podría ser el 18 de marzo, el FMLN hará un mea culpa atribuyéndose esta y otra serie de

hechos ocurridos a propósito de su intenciona por tomarse el poder.

LA RECONSTRUCCION

La decisión de apoyarlos, señalaron fuentes del MIR, fue iniciativa de dos de los ocho integrantes de la comisión política: Nelson Gutiérrez y Manuel Gahona. La Tercera trató de contactarse con ellos sin obtener respuesta.

El comando fue cuidadosamente escogido según trayectoria y capacidad operativa, pues debían poner en marcha un plan ideado desde mayo de 1989 y que se llamó Operación Carmelo. Ex dirigentes del MIR aseguran que también se optó por ellos debido a la estrecha relación que mantenían con la guerrilla de El Salvador, donde este movimiento tenía una legada privilegiada. Incluso muchos militantes del MIR terminaron siendo combatientes y comandantes del FMLN, como fue el caso de Marco Aurelio García, ciudadano brasileño que durante la Unidad Popular fue dirigente de la comisión política del MIR.

Según señalan las mismas fuentes, el cuadro más preparado del equipo de chilenos que participó en el secuestro es María Emilia Marchi, se destacaba como analista del movimiento, principalmente en el área militar.

Cada uno tenía su especialidad, como es el caso de Héctor Collante, quien se desempeñaba como "chofer operativo" y escogía vehículos para las operaciones, aprovechando su profesión de mecánico.

En promedio, el grupo superaba los 34 años y cada uno tenía experiencia de lucha guerrillera en distintos países de América Latina, como Nicaragua, El Sal-

vador y Guatemala, entre otros. "Eran cuadros militares, pero que se habían venido al MIR Político por convicción de que la lucha armada no era la opción a adoptar en este escenario", aseguran ex dirigentes miristas.

Según afirmó Roberto Moreno, otro de los integrantes de la cúpula mirista en 1989, la decisión de secuestrar a Díniz estaba concebida fundamentalmente para apoyar a los salvadoreños, aunque "es imposible no pensar que una parte de esos fondos viniera a financiar la reconstrucción de la acción política legal en que el MIR estaba concentrado".

Moreno descartó cualquier posibilidad de que los miristas detenidos en Sao Paulo hubieran corrido con colores propios. "Esa fue una decisión política del MIR", aseguró. "Ellos son soldados, combatientes, reciben órdenes del nivel político y las cumplen", afirmó Moreno, quien aseguró que "eran los mejores combatientes que teníamos, militantes de elite, muy bien preparados, absolutamente honestos e incapaces de robarse medio centavo".

Aunque era uno de los principales jefes del MIR, Moreno señala no haber sido informado de la decisión de realizar el secuestro. Explicó que eso sucede por razones de seguridad, ya que "nadie podía saber qué estaban haciendo las estructuras militares. De hecho me enteré de esta acción por la prensa", sostuvo.

El secuestro de la Operación Carmelo es el más publicitado, pero no fue el único. Hubo varios plagios más en Brasil y en otros países de América Latina, a pesar de que no fueron aclarados por la policía.